



**POÉTICA DEL  
FLAMENCO**  
ELABORADA  
POR UN PRIMER  
ESPADA DE  
LA «OTRA  
GENERACIÓN  
DEL 27»

## Quemar el alma

### FLAMENCO Y CANTE JONDO

EDGAR NEVILLE

EDICIÓN DE JOSÉ MARÍA GOICOECHEA

REY LEAR. MADRID, 2006

62 PÁGINAS, 9,60 EUROS

### FÉLIX ROMEO

Edgar Neville publicó en 1963, en tirada reducidísima, *Flamenco y cante jondo*. En 1922, Neville asistió, invitado por Lorca, al certamen de flamenco que Falla organizaba en Granada (y que algo se parecía a lo que ahora es OT; los participantes pasaban una rigurosa selección, realizada por Antonio Chacón, Falla y Ramón Montoya, por la que desfiló «toda la pléyade más extravagante de cantaores, desde la gitana granaína sosa, que pretendía cantar esos cantes gachós de las

cuevas, hasta los fandanguilleros más cursis, dispuestos a salir de *smoking* a la primera ocasión»). Allí le nació a Neville la pasión por el flamenco, que daría su mejor fruto 30 años después en el largometraje casi documental *Duende y misterio del flamenco*, donde intervinieron más de cuarenta artistas: Mairena, Fernando de Utrera, Antonio, Farruco, Chico Moráño...

Neville perteneció a la «Otra Generación del 27», como la llamó López Rubio, cuyos miembros, Tono, Mihura o Jardiel, destacaron por crear, en la estela de Ramón, con humor. Neville (Madrid 1899-1967) escribió novelas, poemas, teatro, fue un buen cineasta (*La torre de los siete jorobados*, *Domingo de Carnaval*, *La vida en un hilo*, *Nada*), escribió en la Prensa (fundamentalmente en ABC), disfrutaba de la vida hasta las cachas y el

paso por Hollywood y su amistad con Chaplin le dieron un aire cosmopolita y melancólico. José M<sup>a</sup> Goicoechea realiza un estupendo retrato de Neville en el prólogo a este ensayo tan oportunamente rescatado.

*Flamenco y cante jondo* es una ligera y rotunda poética. Para Neville: no hay que tocar el flamenco, sólo «poner barreras a las falsificaciones, trabas a lo fácil y populachero, dejarlo que sea como un horroroso alarido de amor», porque «prevalece a través del tiempo y a través de las modas». Para Neville: «El mejor cantaor es el que se quema en ese trance supremo de su cante», y el tema del amor se sublimiza y se lleva al límite en el cante jondo «porque el amor verdadero nunca se pasa». Las letras que más le conmovían eran las que «no han sido escritas sino gemidas por los cantaores». ■